Accion Socialista

ORGANO DE LA ASOCIACION DE ESCRITORES REVOLUCIONARIOS DEL PARTIDO SOCIALISTA

AÑO I — SANTIAGO (CHILE), 8 DE MAYO DE 1934. — N.o 3

La masacre de obreros en la F. O. CH. es una anticipacion sangrienta del Fascismo.

Las brigadas de choque del Partido Socialista construirán la estructuración económica del future

(Xilografía de Pedro Olmos)

"Accion Socialista"
Dirección y Administración:
SERRANO 150
CASILLA 3385

Precio: 30 Ctvs.

L. LATORRE

FASCISMO: IGUAL ESCLAVITUD

Es del todo necesario que los trabajadores de nuestra tierra se compenetren firmemente de lo que el fascismo en sus diversas formas significa: la esclavitud otra vez. Pero acaso hoy los hombres, ¿no son esclavos del Capital? Sí, pero la humanidad iba en su desarrollo en busca del progreso y de la liberación de la clase trabajadora, clase que produce todo y que hoy no posee nada. Y este progreso en su desenvolvimiento variaba en los diferentes países, dando la sensación segura de que en el momento oportuno, por la acción revolucionaria de los partidos organizados, se iba a instaurar una sociedad más justa y humana.

Pero los privilegiados de hoy, los dueños del capital y de la máquina, los zánganos que viven de los conceptos espiritualistas, con todas sus sectas religiosas y políticas, también ellos vislumbraban la catástrofe, el fin de la ociosidad, de la molicie, de la plus valía, del interés, de la buena mesa, del honor y de la gloria.

Y entonces se recurrió de nuevo a los procedimentos al servicio de la fuerza, que por muchos siglos han permitido el mantenimiento de la opresión. La inquisición de la Edad Media era el fascismo de su época; hoy se llama nacismo, nira, milicias, etc. Pero su finalidad es la misma: el mantenimiento del orden, de la ley, de las instituciones fundamentales.

El orden: como si ya Tomás de Aquino, aun en su escolástica, no hubiera encontrado la explicación del orden. Y él decía: Orden es la tranquilidad dentro de la justicia. Con justicia hay tranquilidad y, por ende, orden.

¿Podrá haber orden en nuestro tiempo, cuando reina soberana la injusticia? ¿De qué orden se trata entonces? Del orden del presidio, del orden de los campos de concentración, del orden de los esclavos?...

¿La ley? ¿Quién hizo las leyes? Las hicieron los hombres. Pero no los mejores, ni los más buenos, ni los honrados, ni los que representaban a los demás hombres. Las hicieron los dueños, los amos, los reyes, los papas, y de ahí entonces que las leyes estén a su servicio.

¡Todas ellas no interesan al proletariado!

¿Las instituciones fundamentales? ¿Cuáles son? La Iglesia, las Compañías extranjeras, los Bancos (en todos ellos 1 libra= 5 dólares), los bomberos, la Caja Hipotecaria, la deuda interna y externa, etc. Pues bien, para los trabajadores muy feliz será el día que todas estas instituciones pertenezcan a los recuerdos, y en su lugar se creen instituciones al servicio de la colectividad, sin miras a la ganancia: motivo vital de la estructuración capitalista.

Pero no divaguemos. Recalquemos que los nacis y demás son el peor cuchillo que jamás haya podido caer sobre un pueblo. Ellos son meros muñecos de los "dueños del mundo." Con demagogia de la peor calidad y con audacia sin límites, siembran por doquier confusión y muerte. Es, pues, imperativo estar precavido. Cuentan: 1.o) con dinero (lo que necesiten), 2.o) el apoyo de los gobiernos, que toleran en ellos un sostén; 3.o) la policía desempeña con ellos igual labor. Por último, cañtan a la patria y en esto son sinceros: guata llena, corazón contento... Su misión es bien simple: ahogar toda manifestación del pensamiento que signifique un paso más en el desenvolvimiento de la comunidad. Toda "idea peligrosa" tiene en ellos su verdugo. Ejemplos en los países europeos sobran a montones y son muy conocidos. Los crímenes, las vejaciones, la infamia que para el hombre que vive de un sueldo o salario significa la dictadura de un Hitler, Mussolini, Dollfus, etc., no sería nada si en último término la coyuntura no se terminara con una guerra miserable, en homenaje a la mayor estupidez de los últimos tiempos!!

Nosotros, que con Ibáñez y Dávila conocimos algo de fascismo, no podemos menos que temer la llegada de la Bestia inmunda del Apocalipsis; los indicios que nos anuncian fascismo.

Antes que se instale aquella noche triste en nuestro país, es preciso, es obligatorio de todos los hombres de trabajo, estar listos para defender nuestros derechos. Agrupémonos entonces en el Partido Socialista y hombro a hombro enfrentemos al enemigo de clase; tengamos la convicción que es mejor morir, que estar condenado a vivir una generación amarrado a los instrumentos de producción, recibiendo como estímulo, el látigo en las espaldas, de manos de los milicianos fascistas.

Por la memoria de todos los esclavos rebeldes, asesinados en las épocas de la historia, juremos ser dignos de su ejemplo.

¡Que el fascismo muera en nuestras manos!

L. L.

AGUSTIN HARO Y TAMARIZ

Las Mujeres del Primero de Mayo

Anualmente son glorificados por el proletariado internacional Oscar Neebe, Samuel Fielden, August Spies, Albert R. Parsons, Michael Schwab, Louis Lingg, George Engel y Adolphe Fischer. Ocho hombres fuertes que luchaban en Chicago por la implantación de la jornada de ocho horas de trabajo.

Cuando el 5 de mayo la policía cargó otra vez sobre las masas, una bomba arrojada por mano sicaria mató ocho policías. La revancha oficial se pagó al décuplo. quedaron tendidos en Haymarket ochenta obreros. Para descargar el rigor de la ley fueron escogidos ocho hombres. Otra vez el ocho como número predestinado,-simbólico de la epopeya para la conquista. Desde entonces los caballeros del Trabajo son recordados con merecidos homenajes anuales; pero es justo hablar también de las mujeres del 1.o de mayo de 1886:

Las costureras

Seiscientas mujeres formaron en la manifestación que recorrió las calles de Chicago pidiendo la reducción de las jornadas de trabajo. Todas pertenecían al ramo de costura. Sobre sus espaldas cansadas de combarse en la diaria labor echaron el propósito de sumarse a la lucha social. Muchas de ellas sucumbieron al embate cruel de la fuerza militar. Las supervivientes se irguieron ante el enemigo, resueltas, valientes. Y frente a la hecatombe eran como una bandera para los demás. Acaso su sangre se hizo pétalos para suavizar el sendero del sacrificio de los suyos.

La madre de Lingg.—Su tía

Mujer aferrada al ideal. El ideal es el tesoro del pobre. Los ricos atesoran monedas; los humildes acumulan ideales. Las unas se acaban, las otras se agigantan. La madre de Lingg fué lavandera; mujer de tipo proletario común. Había sufrido mucho; por largo tiempo ella aportó lo necesario para el sostenimiento de la familia... ¿Era viuda?... No: su esposo estaba postrado en cama, víctima de un accidente de trabajo, y esto en una época en que el patrón no reconocía la obligación de indemnizar. Una mujer así, ¿por qué no iba a hilvanar esperanzas redentoras? En una carta que la señora Lingg escribió al hijo prisionero, le decía: "Después de tu muerte estaré tan orgullosa de ti, como lo he estado durante toda la vida. Declaro que si yo hubiera sido hombre, habría hecho lo mismo que tú"... Se refería a la actuación enérgica de Lingg, quien no sólo tenía el estímulo inefable de las palabras maternales, pues que también una tía suya le escribió: "Suceda lo que suceda, aunque sea lo más malo, no te muestres débil ante estos miserables."

Todos recordamos que Lingg no quiso dar a sus enemigos la satisfacción de que lo vieran pendiente de una cuerda, y apresuró su fin haciendo estallar en su celda una pequeña bomba. ¿Quién de las dos mujeres, sangre de su sangre, le llevó el explosivo para librarlo del cadalso?

Porque ellas también eran heroínas.

La esposa de Engel

La señora Engel fué menos afortunada; ella también quiso realizar el supremo deseo de George: le llevó una botella de láudano. Engel apuró el contenido; pero advertido el hecho a tiempo por sus custodios, fué obligado a beber el antídoto. ¡Le salvaron la vida para ahorcarlo a las setenta y dos horas! Eran incapaces de comprender la grandeza de espíritu de la pareja... El mérito de la señora Engel es indiscutible, aun habiendo fracasado en su intento.

La señora Neebe

Naturalmente entre las abnegadas compañeras de los acusados había de haber alguna menos preparada para el dolor: la señora Neebe creyó firmemente que Oscar sería ajusticiado; más porque él mismo impetraba el sacrificio cuando decía a sus jueces: "Solamente os ruego que me dejen participar de la suerte de mis compañeros: ¡ahorcadme con ellos! La señora Neebe enfermó y murió de pena. Neebe no fué ahorcado, pero, como su esposa, falleció a causa de la presentida tragedia, debemos agrupar esta muerte entre las víctimas de la farsa judicial.

La señora Parsons

Otra mujer de viriles vibraciones. Escribió con unas cuantas palabras todo lo que una firme convicción puede expresar: "Si de mí dependiera que Albert obtuviera el perdón, yo diría: ¡Que lo ahorquen!" Esta declaración que a otros parecería sombría, halagaba al prisionero.

La señora Spies

Frente al zigzagueo de la intriga y de la consigna fatal; frente al valor indomeñable

(Pasa a la 7.a pág.)

ACCION SOCIALISTA

Santiago, 6 de Mayo de 1934.

NUESTRA DOCTRINA

La más alta autoridad del Partido nos marcó rumbos inamovibles: el Congreso. Es el gran compás para manejar nuestro pequeño barco de ayer y que será el acorazado de mañana. Sin doctrina no hay partido, y el nuestro la tiene, y es la misma que le ha servido a Lenin para movilizar sus gigantes cabalgatas en las estepas rusas, y luego despues, para ser llevado por ellas hasta el Kremlin, hasta el palacio de gobierno del pueblo y para el pueblo.

Usamos los mismos métodos de Marx, enriquecidos por Lenin y el proceso revolucionario de la historia. Usamos el marxismo no como biblia para instaurar un dogma, como lo hace el partido comunista, sino como simple instrumental, como lo enunciara Lenin.

La línea marxista es flexible y maravillosa. Con ella, con esa táctica enriquecida por la experiencia revolucionaria de Rusia, tomaremos contactos, fuertes contactos con los sindicalistas. Nuestro Partido no pretende ser un partido de simple conformación política. Su estructura se afianza en los sindicatos. No tenderemos entonces hacia una dictadura del partido socialista, dictadura absurda, sino a una efectiva dictadura del proletariado, dirigida por el partido socialista. Si es la economía la que determina la superestructura política, estructuraremos una economía a base sindical y esta fuerza política económica, determinará entonces sus directivas, de abajo hacia arriba.

El Partido tomará y controlará el poder durante el proceso inicial de la revolución y durante el tiempo en que el sindicalismo organice la producción y el intercambio.

NUESTRA ACCION

Cerrad, cerrad las filas...

Es la voz fuerte y timbrada del comandante del batallón. Han caído uno, dos, tres soldados. La fila se ralea y la voz entonces manda de que los huecos se cierren y la línea de tiradores se alargue en una sola vertical, sin espacios.

En esta reciente guerra social, nuestros camaradas no son diezmados por las batallas, a la invensa. Ante el proceso económico en descomposición, las fuerzas proletarias buscan en dónde cristalizarse, y vienen entonces a nosotros, a reconocer filas, a ponerse al servicio de las clases asalariadas, para dar la grande y definitiva batalla del futuro.

Pero llegan hombres de todas las tiendas y todos los sectores, fuerzas indisciplinadas y contradictorias; estos reforzamientos pueden quitarle vitalidad doctrinal al partido, línea recta; continuidad en el proceso ascendente de radicalización.

Es entonces que gritamos muy en alto: "Cerremos las filas. Busquémonos en la lucha común para formar las vanguardias, las brigadas de choques, que no dejen penetrar el reformismo, el colaboracionismo. Nadie de nosotros deberá pactar con el enemigo común. Nadie debe prestarse para dar pequeños golpes militares o civiles, "pequeños burgueses", para servicio de los desplazados de las ollas gubernamentales. Nadie puede ponerse al servicio de los juegos exteriores de la política, que desean ardientemente manejarnos con hilos invisibles."

Cerrad, cerrad las filas, camaradas... Nuestra divisa es una: la conquista integral del Estado, sin combinaciones y sin golpes en colaboración con el oportunismo davilista o ibañista.

ANTONIO MANSILLA

El reparto imperialista del mundo

El Tratado de Paz de Versalles que puso término a la guerra europea señala ciertamente una época en la Historia de la Humanidad, pero una época de cambios de tácticas del Imperialismo solamente. Hasta entonces las potencias habian obrado con un concepto romano de la expansión, esto es: anexionándose lisa y llanamente los territorios para ampliar el campo de su jurisdicción económica. Alemania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos habian ampliado sus fronteras abrazando con ellas infinidad de islas, territorios y mares interiores que pasaron a engrosar el número de sus colonias. En este sentido el Tratado de Versailles pasa a constituir el fin de esta época con el cambio de dueños que estableció para esa infinidad de colonias quitadas a los vencidos y repartidas entre los vencedores.

Un nuevo reparto del mundo tuvo lugar en esa fecha. So capa de conceder derechos y libertades a las pequeñas nacionalidades los vencedores de Versailles establecieron la denominada Sociedad de las Naciones, cenáculo del Imperialismo que, a titulo de árbitro repartió a Francia e Inglaterra, especialmente, los antiguos territorios para que los "civilizaran" y "mantuvieran el orden".

El Africa fué repartida así entre los vencedores en la siguiente proporción, en millas cuadradas:

Para Gran Bretaña..	4.364.000
Para Francia..	4.200.000
Para Bélgica..	930.000
Para Portugal..	788.000
Para Italia..	650.000
Para España..	140.000

Del inmenso territorio del "continente negro" sólo quedaron en un estado reconocido de relativa libertad nacional, Abisinia, con 350.000 millas cuadradas de extensión, y Liberia, con 40.000.

El continente asiático y la Polinesia, zonas de influencia del Imperialismo británico y francés, amagado antes de la guerra por la creciente influencia alemana, hubo de ser repartido ahora a un nuevo y tenaz pretendiente: el Japón. La Sociedad de las Naciones entregó al Japón todas o la gran mayoría de las islas de la Polinesia que antes de la Conflagración pertenecían a Alemania.

Con estos repartos se cierra el ciclo de las simples anexiones territoriales para entrar en el de la penetración imperialista sin anexión política. Una demostración clara de las nuevas tácticas del Imperialismo a este respecto la da el Tratado denominado de las nueve Potencias que repartió la China entre 8 naciones a las cuales la novena potencia que es, ¡oh ironía! la China, reconoce una serie de derechos sobre comercio y penetración pacífica en su territorio y renuncia a su soberanía sobre las aduanas y el derecho tributario en general en favor de los otro 8 signatarios del tratado.

El mencionado Tratado de las nueve potencias no acomodaba, sin embargo, a las pretensiones del Japón que era uno de los firmantes. La igualdad en que el tratado colocó a los signatarios frente a lo que se pasó a llamar la "política de puerta abierta" en China, es decir, el igual derecho a explotar a China presentaba una perspectiva poco halagadora al decidido expansionismo japonés que desea someter el Asia entera a su influencia exclusiva.

Para satisfacer su rapacidad internacional que no vá en zaga a la de las otras potencias, el capitalismo japonés ha puesto en práctica en Oriente la misma táctica de los yankees en América latina: formular una nueva doctrina Monroe que les dé el derecho de policía sobre el Asia, y crear Estados artificiales que sirvan en forma incondicional su política bajo las apariencias de una falsa independencia.

El Japón ha entrado, lo mismo que en el campo industrial, rápidamente en el nuevo sistema del Imperialismo internacional y amenaza con obscurecer a sus maestros de Occidente. Desde un lustro el Imperio japonés venía en diferentes actos de su diplomacia atribuyéndose una preponderancia formal sobre Asia, y especialmente sobre China. Entre las manifestaciones de esa preponderancia estaba el derecho de poder corregir disciplinariamente a los paises limitrofes por su política contraria a los intereses del capitalismo japones. Así en el año 1931 a 32 sin previa declaracion de guerra, y como un simple acto de policia en terreno propio, la escuadra japonesa bombardeó y masacró a los habitantes de Shangai y otros puertos de China, como respuesta al boycott anti-japonés emprendido por los nacionalistas chinos. La "pacificación" de la Manchuria, emprendida en un principio so pretexto de mantener las condiciones de "puerta abierta" amagada por el nacionalismo chino naciente y permitida por las potencias, há dado por resultado ahora la creación de uno de esos Estados artificiales estilo Panamá, gobernado por un titere—Pu Yi—en donde no se respeta la decantada política de "puerta abierta" y en que impera el completo monopolio japonés.

La culminación de la política "tutelar" japonesa en Asia la ha dado, sin embargo, el anuncio hecho por el Ministerio de Negocios Extranjeros del Japón recientemente de que cualquiera ayuda a China de parte de Occidente debe ser previamente consultada al Japón y que éste considerará como un acto inamistoso toda actitud en contravención a esta nueva norma.

El Imperialismo inglés y yankee que, indudablemente, se baten en retirada en Oriente, ante la política de "dumping" del Japón, aunque han contestado enhiestamente el enunciado de tal doctrina Monroe en Asia, terminarán por ceder, previo un acuerdo de repartirse la China a base de un 75 o|o para el Japón y un 25 o|o repartido entre ellos dos. Sin embargo, parece que detrás de esta "audacia" internacional del Japón está la mano enguantada de Inglaterra que permitirá el completo dominio de China por el capitalismo japonés con tal que le deje la explotacion tranquila de la India amagada hoy por una verdadera invasion de productos japoneses.

Se comprende, al menos que el "insolente" enunciado de la nueva doctrina japonesa de tutela sobre China no es extraño a los manejos de la cancillería británica, ni hostil para los intereses del capitalismo inglés en Asia si se consideran las palabras sedantes de Simon en la Cámara de los Comunes y el guante de seda que se puso para tocar todo lo referente al Japón, lo que, como se recordará, levantó enérgicas protestas de los puritanos de la izquierda laborista. Asimismo se vé la estrecha ligazón que hay entre las políticas inglesa y japonesa en cuanto al reparto de Asia, en la circunstancia que la doctrina Monroe del Sol Naciente se enunciara algún tiempo después de la fracasada conferencia de los industriales tejedores de Gran Bretaña y Japón respecto a las condiciones del mercado indio. Después del fracaso de esta Conferencia se anunció que los Gobiernos intentarian directamente una política de "conciliación".

La política de conciliación no se ha dejado esperar. Inglaterra y Japón acuerdan

(Pasa a la 6.a pág.)

FRENTE UNICO

La liberación proletaria no podrá realizarse sino con el frente único de todos los proletarios socialistas. En dicho frente no se confundirán las diversas doctrinas, sino que se ajustarán las tácticas a un plan común, estructurado por todas esas organizaciones. Intervendrán los sindicalistas marxistas, los comunistas anárquicos, los anarquistas, los socialistas integrales, es decir, todas las facetas del proletariado nacional.

La unión por la base ha fracasado rotundamente, porque no contempla intereses psicológicos inherentes a las organizaciones en lucha.

Producido este frente único, se atemperarán las querellas doctrinarias, que gastan las mejores armas en una lucha fratricida, facilitándole al capitalismo su estabilización. Desaparecerá con ello la competencia de las palabras vacías, de los detalles. Más que las doctrinas, separan a los hombres odiosidades de clan. Este frente cumplirá con las últimas palabras del **Manifiesto de Marx**: ¡Trabajadores del mundo, uníos!

Por medio de esta unidad de combate, se puede hacer frente al fascismo que es una de las etapas del capitalismo, la etapa de la defensa policial del régimen en descomposición.

El proletariado socialista no puede observar fríamente el fascismo. Involucra crimen y sepultación definitiva de todas las libertades. Analicemos su origen. Según Bottai, se genera por "una baja general del importe de todos los factores de producción para atenuar el rigor de la crisis, comprimir las rentas y los salarios, para descongestionar la vida económica y reunir todas las fuerzas de la economía nacional en una obra de defensa flexible y pronta".

Y Clara Zetkin, la genial luchadora proletaria alemana, recientemente fallecida, le decía a Barbusse: "Es necesario hacer un esfuerzo supremo contra el fascismo. Aunque él se desarrolla por todas partes terriblemente, es necesario considerarle no como una prueba de la fuerza de la burguesía, sino al contrario, como una prueba de su debilidad".

Y esa es la verdad. La debilidad del capitalismo se manifiesta. Ya no es suficiente el ejército y las policías, y la burocracia; dentro de esas zonas existe el virus de clase, y para afirmar su debilidad, debe crear organismos policiales especializados, fundamentados en las clases dirigentes, enrolando, a la vez, elementos al servicio del capitalismo individualista.

El fascismo no es una doctrina económica, ni Mussolini el creador de una escuela.

Musolini, el hombre, ha tenido una curva ideológica delirante e inestable. De los años 1911 al 1914 se ubicó en los cuadros socialistas revolucionarios. Al estallar la guerra, le dió vueltas las espaldas al socialismo, y a los acordes chauvinistas de las fanfarrias, se hizo patriota y defensor del régimen capitalista, por cuya razón fué expulsado del Partido (mes de marzo). Había saltado así de un extremo a otro; pero, antes de 1911, tenía otra ubicación: era sindicalista revolucionario.

Y esta sinuosidad doctrinaría la ha tenido también dentro del fascismo. Ha querido sacar del pantano la economía capitalista por medio de las corporaciones, sistema de la edad media, que ha sido abandonado en la historia, ante el avance de nuevas fórmulas económicas.

¿De dónde ha succionado Musolini sus elementos doctrinarios que le llevaron triunfalmente al poder? Pietro Nenni ubica esos elementos: "El nacionalismo de origen aristocrático e intelectual, no tenía masas. El fascismo se las aportó. El fascismo no tenía programa ni ideas. El nacionalismo le aportó su concepción del Estado autoritario, vasta jerarquía policial en la que, bajo nombres nuevos, resucitaba el antiguo régimen".

Ya tenía entonces la voz de orden: el nacionalismo, arma que les ha servido a todos los tiranos para afirmar su férrea dictadura. El 31 de octubre avanzaba, bajo el soberbio canto chauvinista, seguido de sus milicias guerreras, hacia el poder.

El fascismo se ha introducido en todos los países, y para detener su avance, el proletariado no dispone más que de una arma, la oposición de todos los trabajadores en un solo bloque.

Si en Alemania hubiera existido este frente único, el ascenso de Hitler hubiera sido dudoso. Un día antes del incendio del Reich, las clases trabajadoras alemanas, divididas en dos grandes bloques: comunistas y social demócratas, intentaban realizar este frente único. Seguramente Hitler comprendió el peligro formidable que significaba este nexo, y antes que Torgler, en representación de la Tercera Internacional y diputado al Reichstag, y Stamfer, en representación de los sociales demócratas, firmaran este convenio, el edificio del Reichstag ardía por las cuatro esquinas, y junto con incendiarse el edificio, que había retrotraído la revolución social, envolvía también entre sus llamas invasoras el frente único del proletariado.

Si queremos oponernos al fascismo, que nos destrozará todas las organizaciones, aniquilando toda la propaganda y asesinando con los refinamientos más avanzados de la crueldad humana, debemos realizar el frente único a breve plazo. No repitamos el error de los partidos revolucionarios alemanes, que pensaron, aisladamente, oponerse a la fuerza brutal del fascismo. Enmendemos las viejas y carcomidas tácticas, afirmándonos en la trágica realidad de los países barridos por la peste parda.

PEDRO PABLO PEREZ.

"Política de Realidades" y Aventureros de la Política

Hay en el campo revuelto y heterogéneo de la oposición anti-capitalista quienes presumen de visión política certera. Se creen "realistas". Dicen poseer la noción exacta de las posibilidades y se ríen jactanciosamente de los que ellos llaman visionarios, utopistas y descentrados.

Son una fauna peligrosa. Antes de la unificación socialista en Chile, estos individuos deambulaban sin encontrar una tienda en que asilar su fórmula - política personal, amorfa, negativa y escéptica. Ganaron así fama de personalidades. Nadie sabía lo que querían en definitiva, pues ellos mismos decían que no permitían el encasillamiento en ninguna de las denominaciones al uso.

Cuando el formidable movimiento de opinión, que venía manifestándose con caracteres potenciales de un descontento sordo, arrastró a los pequeños dirigentes de grupos a formar un solo frente con un programa único de tipo marxista, estos personajes se sintieron repentinamente empequeñecidos, ensombrecidos, y algunos decidieron entrar en las filas del socialismo. Ya tenían una definición: eran socialistas, pero siguieron siendo "realistas".

Desde entonces andan hipócritamente encubiertos bajo nuestro programa. Dicen aceptar la Dictadura del Proletariado, pero esta expresión carece completamente de sentido, y, lo que es peor, de sinceridad en sus labios. Lo que ellos designan con este nombre es una nueva forma de dictadura burguesa personalista para destruir "sólo la oligarquía". "o sea los grandes gestores y políticos del capitalismo extranjero". Tienden así a reemplazar a los hombres sin atacar la institución en que reposan los privilegios.

Hablan igualmente de la socialización de los medios de producción, pero entienden por tal el control del Estado sobre las garras del capitalista sin suprimirlo; la racionalización para evitar la sobreproducción por falta de consumo, con lo que logran lo contrario de lo que el verdadero socialismo se propone.

Aceptan, asimismo, la Revolución como medio de llegar al Poder, pero conocen por este nombre, un golpe de Estado, un cuartelazo dado con la compañía y el apoyo de elementos burgueses descontentos.

Esto demuestra que hemos llegado a un punto en que las palabras han perdido ya toda virtualidad para definir las ideas. Así estos elementos enemigos del Proletariado, que le temen como a un monstruo, usan sin embargo sus expresiones y simulan su defensa. En otra época se peleaba empleando palabras que definían y separaban profundamente los campos enemigos, pero hoy, en que hasta los sectores más burgueses de opinión ostentan el principio de la lucha de clases y declaran desconocer el derecho a la propiedad privada, no es extraño que ciertos tránsfugas pretendan llamarse socialistas sin serlos en realidad.

Por eso, con justísima razón, decía Lenin: "siempre desconfiaremos, desenmascararemos el verdadero sentido de las palabras, el contenido real de los grandes acontecimientos idealizados, enseñando en las horas más ardientes de la Revolución a distinguir fríamente entre las clases y los diferentes matices en el seno de ellas".

¿A donde van esos pseudo-socialistas con su magnífica "política de realidades? A dar un golpe de Estado con caracteres netamente pequeño-burgueses para establecer un sistema político ambiguo, de ingerencias y de controles en la economía privada, sin descuidar tampoco la violencia con los de abajo cuando se den cuenta que han sido engañados por estos aventureros de la política. Por oportunismo este engendro neofascista sigue siendo llamado por sus propugnadores socialismo revolucionarjo.

Aún cuando comprendemos perfectamente que la posición de tales individuos es equivalente a la de avanzadas de la burguería que se defiende introduciendo cuñas en el mismo movimiento obrero para desorientarlo de sus verdaderos fines, escuchemos sus argumentos: "Hay que estabilizar la Revolución, evitar la intervención extranjera", dicen. Para esto no se ataca la propiedad del Imperialismo y se trata con mano de seda a la alta burguesía. ¡Bonita manera de estabilizar la Revolución! A esto contestamos: El Proletariado no se interesa por la estabilidad de una camarilla ilustrada que venga a dictarle las normas de su futuro político, quiere él mismo actuar con sus propias manos, enderezarse y colocarse en el sitio que le corresponde, sin tutores

(Pasa a la 8.a página)

¿PARA QUIENES HABLAN?
¿POR QUIENES HABLAN?
¿POR QUE HABLAN?

Puesta al descubierto la finalidad del periódico "Frente".-- Los que se mueven en la sombra.-- La fobia anti-marxista.-- El Fascismo proteiforme asoma sus tentáculos.

FRENTE UNICO DE LA BURGUESIA

Nuestra predicción

En el primer número de "Acción Socialista" decíamos en un artículo titulado "Farsa, Farsantes y Tramoyistas", que los editores del periódico "Frente" no obraban por cuenta propia al botar dinero en la impresión de un pasquín que no se vende y que deja para pérdida en cada número que puntualmente sale a la circulación. Decíamos igualmente que en esta farsa nacionalista existían individuos ocultos, hábiles tramoyistas que movian los títeres y el decorado.

En efecto, no se podía suponer, como decíamos entonces, que el híbrido grupo de "Frente" quisiera solamente hacer labor de publicistas. Pues bien, hoy ha salido a luz el aborto político para que fueron contratados. Bajo el nombre de "Frente Nacional" han lanzado un manifiesto o cosa parecida, escrito en un estilo poco inteligible y pretencioso, adornado de preciosismos de lenguaje para encubrir la deplorable dialéctica y la vacuidad absoluta de conceptos que encierra.

Este "Frente Nacional" tiende, por lo que se ve, a ser un nuevo partido político y hace un llamado al "País".

Anti - Marxismo

La finalidad principal del Manifiesto de ese "Frente Nacional", que está formado por 6 personas conocidas por su oportunismo político cuatro de ellas, y dos por su grasosa indiferencia politica, es combatir al Marxismo.

¿Quién está tan interesado en combatir al marxismo? ¿Serán los firmantes del manifiesto? Hasta ahora la experiencia histórica nos dice que nadie se ha lanzado a combatir el marxismo por puro afán doctrinario. Lo atacan los que tienen intereses que perder y los pobres diablos como Hitler o Mussolini al servicio de esos intereses amagados.

Pero aquí nace otra pregunta.

¿Quién costea la edición de "Frente"?

No es una pura casualidad que dicho periódico se edite en los talleres de la Revista "Hoy", reducto del ibañismo, ni es una casualidad que firmen el Manifiesto del "Frente Nacional", ibañistas como el señor Ortúzar, el señor Silva Espejo y el señor Gómez Millas, o davilistas como el señor Carlos Vila, ni es una casualidad que estén escribiendo artículos contra el marxismo empleados de la Caja de Seguro Obrero allegados al señor Santiago Labarca.

¿Para quienes hablan?

Los fabricantes del "Frente Nacional" se dirigen "Al País", pero como en todo lo que dicen estos señores fascistas hay que leer entre líneas. El país no les oye. Las clases proletarias no les creen, no podrían creerles a los que dirigían las Tropas de Asalto Nacistas solamente ayer y masacraban obreros en la Alameda de las Delicias de la capital en íntimo contacto con la policía. Puede escucharlos la burguesía, los asustados y medrosos burgueses que tiemblan ante el avance incontenible de la marea vengadora. Puede escucharlos el agiotista, el especulador con el hambre de millones de miserables, el empresario de los salarios inicuos, el polizonte, el oportunista que ha quedado sin clientela política, pero eso no es el país, no es la nacionalidad, no es la patria. Los explotadores no tienen patria, ni son de esta nacionalidad los que detentan el dinero y lucen apellidos yugoeslavos, sajones o judíos.

"Frente Nacional" igual Frente Unico de la Burguesía

El harapo pringoso del esclavo no se puede juntar con la tela importada del burgués criollo. Un Frente Nacional de todas las clases sociales es un fenómeno contrario al desarrollo histórico de los hechos económicos.

Los que tienen interés en defender la nación y el Estado son los que usufructúan de estas entidades, no los que ven en ellas un medio de explotación de sus necesidades. El Frente Nacional no puede ser otro sino el Frente Unico de la Burguesía para defender sus intereses.

El obrero esclavo de la corporación fascista

Una de las conclusiones del manifiesto ibañista dice: "Generación del poder público por medio de la organización sindical y gremial". El sistema corporativo fascista. Suprimida la libre sindicalización del obrero. Los espiritualistas que claman por la libertad espiritual amagada por el marxismo se ve que sólo la piden para los literatos capaces de escribir una novela, pero no se la permiten al obrero, pues lo obligan a que piense en forma arrebañada bajo la vigilancia del polizonte que organiza el sindicato fascista, único centro en donde se puede opinar.

Robustecimiento del Poder Ejecutivo

A los comandantes de las Tropas de Asalto les parece poco eficiente el actual aparato represivo de que dispone el Poder Ejecutivo hoy día, por eso proponen robustecerlo. Ocioso es decirlo, que tal robustecimiento va sólo contra las clases trabajadoras y no perjudica a los que manejan el Estado mediante los hilos invisibles del dinero.

El Imperialismo

Lo más burdo que hay en toda la literatura del Manifiesto del nuevo grupo político es su lucha contra el Imperialismo. Se proponen luchar contra los "Imperialismos políticos y económicos", pero no existe un solo punto de su doctrina que proponga la socialización o nacionalización de las empresas imperialistas. ¿De qué especie es pues la lucha que se proponen?

La posición socialista

Los socialistas ante la amenaza de un Frente Unico de la Burguesía cuyo anuncio es el Manifiesto de ese pretendido Frente Nacional que aun cuando no prospere representa el estado de ánimo del capitalismo nacional y de sus sirvientes más inmediatos que no vacilarán en posponer sus intereses de círculo ante una táctica más amplia de defensa de su interés de clase, deben batallar incansablemente por la formación del Frente Unico del Proletariado, única arma de los que no tienen armas.

NACIONALISMO

La ciencia es universal; el arte, nacional; la necedad, nacionalista.—RAVEL.

EL PATRIOTISMO

El patriotismo es, en el sentido más exacto, la forma más perniciosa de la idiotez. Por ejemplo: un francés patriota es una persona que cree que Francia es el mejor país del mundo, ha nacido en Francia, y que los franceses son la flor de la raza humana porque sus antepasados eran franceses. Esta pretensión inadmisible lo convierte en enemigo de todos los demás patriotas, que están igualmente convencidos de que sus países y sus razas son superiores a los demás. El patriotismo es así la sola fuerza que conduce sin razón a la guerra. Los patriotas matan a los extranjeros como tales. Para el patriota, los extranjeros son escoria que no tiene derecho a vivir.—BERNARD SHAW.

GREGORIO GUERRA

SINDICALISMO Y SOCIALISMO

Previamente, antes de analizar los antecedentes, métodos y finalidades de la Dictadura del Proletariado, tenemos que analizar las relaciones, el nexo, que existe entre el Sindicalismo y el Socialismo político.

Beri, escritor francés, después de analizar los diversos errores de táctica de los partidos socialistas y comunistas, resume su crítica con estas palabras; "Socialismo y Comunismo, por otra parte, mienten, por no haber realizado la unidad sindical y que solamente pueden crearlo los cuadros originales".

Y el partido socialista chileno, se ha encuadrado dentro de las concepciones modernas de Beri. Ha organizado un partido revolucionario, haciendo uso, afirmando sus cimientos, en el sidicalismo. Partido moderno, fundado en 1933, debía considerar todos los errores de los partidos del mundo, para organizar uno, que interpretara la síntesis doctrinaria y los métodos más ajustados a una gran visión psicológica, desprendida de los acontecimientos revolucionarios y teóricos, que modela la ajitada época en que actuamos.

El proletariado tenía dentro de sus cuadros un fermento activisimo de agitación doctrinaria, fermento que tomaba contornos desquiciadores en la primera internacional, al exponer dos síntesis: el marxismo y el anarquismo. Dos escuelas absolutamente contrarias, divergentes, no tanto por la esencia filosófica, como por la inexperiencia táctica para borrar diferenciaciones y buscar puntos de contactos comunes, en beneficio del proletariado universal.

La post guerra, zanjó esta querella. El marxismo enfiló sus doctrinas hacia un comunismo, haciendo un compás de espera en la dictadura del proletariado, que desmontaría el régimen capitalista, estructurando los cuadros productores, disciplinando los equipos, organizando un Estado que pudiera eliminar las taras humanas forjadas por el capitalismo, para en seguida, con una visión filosófica del anarco-comunista, desmantelar el Estado.

La revolución rusa, vasto experimento revolucionario, entregaba elementos valiosos de análisis, teorías, para construir un país. Pero, frente a esas experimentaciones, no podíamos hacer un dogma, una ortodoxia. La humanidad está en permanente evolución, en un ritmo ascendente, en perpetua revolución, revolución desprendida de los acontecimientos materialistas de la historia, con la intervención mecánica de la vida, del maquinismo, que acerca a los hombres, les borra fronteras, les rompe las distancias, les coloca frente a sus propias narices, los más extraños experimentos, los más valiosos elementos de cultura, de fácil absorción y de análisis.

Bajo estas condiciones, teniendo en nuestras manos los instrumentales de análisis para considerar una época, realizar una revolución, quebrar un régimen, para que, sobre sus ruinas construyamos otro, no podíamos desconocer que la vida nos entregaría otros elementos de batalla y, como el propio Lenín lo ha expuesto en su libro "El Extremismo, Enfermedad Infantil": "Así mismo sería un error perder de vista que después de la victoria de la revolución proletaria, aunque no sea más que en uno de los países avanzados, se producirá, seguramente una modificación radical, en el sentido de que Rusia será, no un país modelo, sino de nuevo un país atrasado (en el sentido soviético y socialista)".

Existían entonces dos corrientes revolucionarias. Una de ellas, el anarquismo, desaparecía como doctrina especifica y proyectaba sus principios hacia doctrinas de acuerdo con la época y con la idiosincracia que nos entregaba la querella de clases. Eliminado el anarquismo puro, aparecía el socialismo y el comunismo en una misma línea, diferenciados por las tácticas y en otro frente el sindicalismo, con diversos matices, desde el sindicalismo marxista, o sindicalismo anárquico, con líderes como Jorge Sorel, al sindicalismo legal, que pretende reformas de salarios y de tiempos de trabajo, y a los otros, que consideran el sindicato como la estructura en que deberá cuajarse la nueva sociedad.

No podíamos entonces desentedernos de la realidad del sindicalismo y especialmente del sindicalismo marxista, que nos enuncia, por intermedio de Lagardelle, esta síntesis: "El productor, la región, el Estado. El sindicato, expresión típica del productor, resultado de su agrupación espontánea, formará la base. Es el organismo primario de todo sistema coherente de producción y de cambio. Dentro del sindicato no hay improvisación; pues, sólo el largo aprendizaje es el que dá la capacidad que exige la maestría de la producción".

El Partido Socialista entonces, observando las fallas del Partido Comunista, la guerra que encendían sus tácticas, en relación con los sindicatos, estructuraba sus líneas, la base del partido, la esencia: el sindicalismo. ¿Cómo era posible realizar esta inteligencia, entre un partido político y los sindicatos, existiendo oposiciones fundamentales? El sindicalismo se opone a la política, la repudia, aunque ella se ofrezca con la blanca venda de la política revolucionaria. El partido socialista entonces, afirma su plataforma en esta concepción: el partido no tiene ninguna similitud con los diversos partidos del mundo que consideran al sufragio universal, como la gran palanca para realizar el socialismo. Se aleja así mismo, de las concepciones del socialismo inglés, de desterrar la acción política, y dentro de estas dos posiciones, crea la síntesis: el partido considera las elecciones políticas, como un paréntesis de la lucha revolucionaria, como una etapa legal para difundir ideales revolucionarios. La elección en sí, no tiene importancia dentro del mecanismo revolucionario, es una simple tarima, o como dijera Lenin, un miting, para difundir principios.

Bajo esta concepción, el sindicalismo chileno ha respondido ampliamente. Las fuerzas del partido se han agigantado y ha sobrepasado toda medida de cálculo. En la actualidad, es el más grande partido de Chile y lo será mientras exista un nexo indisoluble entre la filosofía política revolucionaria y el sentido sindicalista, esto es, considerando la política, como un simple medio de agitación y elemento de descomposición del propio sufragio universal.

Los sindicatos toman los centros de producción y de cambio, captan, el sistema específico, la síntesis de la revolución, el poder, la manivela, el todo dentro de la revolución económica. Pero, dentro del sistema actual, existe otra fuerza poderosa, la super estructura, formidable máquina que actúa poderosamente con sus instrumentos de represión: las policías, la burocracia, las mercancías y los sistemas financieros, que durante las primeras batallas, serían elementos activos de contracción. Para romper esta super estructura, actúa el poder político.

Este poder político en los primeros tramos de la revolución, aparece como un elemento desconectado de la estructura económica, seguramente sea así; pero, siendo el partido una organización a base sindical, que vuelca su economía en los sindicatos, ese poder político transitorio, durante el desarrllo del desmantelamiento del régimen, organizará un Estado sindical, de abajo hacia arriba, de lo simple a lo compuesto, por medio de consejos. Como los miembros del partido son a la vez miembros de los sindicatos, desde allí, podrán dirigir y encauzar la revolución. El partido seguirá subsistiendo, controlando el desarrollo de los acontecimientos, oponiéndose a toda desviación. La diferencia con el partido comunista estará en que este partido ejerce la dictadura sobre un país, y el socialista hace que el proletariado entero, ejerza libremente la revolución, con ajustes y correcciones dictados por el propio ritmo de la Revolución Proletaria.

G. G.

EL REPARTO ..... (De la 3.a pág.)

echar al medio al coloso yankee eliminándolo de China.

El reparto de China en zonas de influencia económica ha de realizarse en muy corto tiempo, según todos los augurios, bajo la tutela japonesa, ya sea extendiendo el nuevo Estado Machukúo a toda la China propiamente dicha o creando otro Estado artificial a cargo de otro títere del imperialismo. Estos nuevos Estados sin responsabilidad servirán de avanzadas a la nueva guerra imperialista que se prepara descaradamente contra Rusia Soviética y que en el mejor de los casos, suponiendo que la U. R. S. S. perdiera, daría por resultado la entrega de la Siberia a la hegemonía japonesa.

Entre tanto, ¿qué le ocurre a América, coto de caza del Imperialismo? Envuelta en el manto "protector" de la Doctrina Monroe se desangra en interminables querellas de límites que los Dupont, Vickers, Ford y Cía. azuzan para vender sus motores, sus aviones de guerra, sus municiones, sus pertrechos comprados con el dinero que prestan los Morgan o los Rotschild al precio de interventores en las aduanas, de concesiones de caucho, salitre, complacientes legislaciones petroleras y monopolios de servicios públicos.

Para America el Imperialismo ha inventado un sistema nuevo. Lo viene poniendo en práctica desde hace tiempo con buenos resultados. Ya no se pueden destruir las nacionalidades americanas para crear Manchukuos artificiales. Por lo menos eso cuesta caro. Por otra parte ha pasado de moda la intervención armada. Entonces queda como un recurso muy cómodo e inofensivo el de las revoluciones. Se soborna un caudillo o dos y se hace un movimiento sedicioso a base de las hordas de indios o de algunos regimientos. El nuevo Gobierno concede al Imperialismo que subvencionó la revuelta todas las concesiones que quiera y se las hace figurar como "programa mínimo".

Para no citar sino hechos concretos que no admitan discusión bastará citar para suficiente comprobación de la existencia de este soborno y compra de "revolucionarios" por el Imperialismo, el caso del señor Estrada, Presidente de Nicaragua, que, según lo publicó Manuel Ugarte en su libro "El destino de un continente", recibió 200.000 dólares de la casa Joseph W. Beers y 150.000 de la casa Samuel Well para hacer la revolución que lo llevó al Poder como Presidente. Para asegurar lo anterior el autor nombrado tiene el testimonio del mismo Estrada, quien lo declaró al "New York Times" del 10 de septiembre de 1912.

El coloniaje americano no ha terminado, los hilos que lo manejan y mueven son más invisibles pero no menos potentes.

A. M.

XAVIER ABRIL

José Carlos Mariátegui

EL HOMBRE, LA MUERTE Y LA REVOLUCION

"No soy un espectador indiferente del drama humano. Soy, por el contrario, un hombre con una filiación y una fe."

Con la desaparición de J. C. Mariátegui perdió, momentáneamente, el movimiento revolucionario de América Latina su más grande conductor, su justa cabeza dirigente y responsable. Pero en realidad, su ejemplo, de tan vivo, sigue su desenvolvimiento inevitable, tenaz, arrollador.

Los inmolados a la causa social de los oprimidos orientan el destino que decidirá el triunfo del proletariado mundial. Por esto, la obra de Mariátegui —sin recuerdo sentimental alguno— no permite pensar en la muerte. Al contrario, marcha a la vanguardia de las masas dirigiendo el porvenir. En ella no hay que lamentarse de nada trunco. Los protagonistas de la Revolución no mueren nunca. La muerte reaccionaria no puede hurtar a la vida de estos seres aquello que tienen de dialéctica continuidad histórica. No pretendo, pues, católicamente, celebrar el aniversario de un hombre muerto. Esto es evidente. Mariátegui pervive y está vivo de dar vida al tejido realista de la historia. La fecha de su desaparición corpórea, contingente, señala sólo, en el calendario obligado del materialismo, un hecho natural que exime de divagar en consideraciones pueriles de corte metafísico, sentimental o amistoso. Por mi parte, estoy ideológicamente preservado para no caer o incurrir en errores de tan manifiesta índole burguesa.

Casi todo lo que se ha escrito en revistas literarias de América Latina con motivo de la ausencia de Mariátegui —16 de abril de 1930— padece de una plañidería y sentimental queja de impotencia para juzgar, en toda su categoría objetiva y en toda su virtualidad ulterior, la representación social de este hombre en el curso de la Revolución.

En ese homenaje a que aludo, la mayoría ha considerado en él a un conductor mesiánico y místico de multitudes. Mas en esta apreciación superficial se constata la tendencia reformista y socialdemócrata de querer desvirtuar la praxis marxista y ortodoxa de su doctrina y de su acción como agitador y animador de la Revolución proletaria. Su ciencia, su técnica, su objetividad en la comprensión de la lucha de clases en este momento imperialista de la sociedad capitalista, están exentas de toda deformación mística, mesiánica, abstracta o sentimental: literaria. Los que lo velan solamente —de una manera interesada, clasista—, como a un gran teórico y escritor con "emoción social", no padecen de menor miopía crítica. (Los reaccionarios empíricos pretenden darle un significado peyorativo a la teoría, a la ciencia, a la verdad materialista y dialéctica de la vida y de la historia). Y, por último, los que lo creían incapaz de acción —aquellos que piensan que los hombres de acción son los de "negocios" solamente—, no podrán comprender jamás que ese inválido (1) que se llamó Mariátegui, fuera él que pasó en movimiento por primera vez al proletariado revolucionario (2) de América. Y que hoy marche a la vanguardia dirigiendo, luminoso, la causa de los oprimidos, de "los pobres del mundo."

Mariátegui, insisto, pertenece a la Historia de los hombres vivos, los hombres de la Revolución. En contra de este aserto de profundo sentido biológico, los reaccionarios celebran y festejan a sus muertos como lo que han sido siempre: muertos. (De aquí esa especial tendencia a la misa, a la necrología lastimera —y lastimosa—, al luto cerrado y funerario).

Ninguna alegría mayor para las masas que la de comprobar que la causa de la revolución social no tiene muertos que recordar. Todos los que lucharon y desaparecieron de una manera natural o asesinados por la horda militar y policíaca forman una sola masa viva y acusadora. Son la fuerza máquina, la vanguardia, el élan de la revolución. Tales Carl Liebknech y Rosa Luxemburgo, cobarde y horriblemente sacrificados por la contrarrevolución sangrienta de la burguesía alemana en complicidad con el gobierno de Ebert: la socialdemocracia patriótica. O los militantes que como Mariátegui han sucumbido por las condiciones opresoras del régimen social imperante: tiranía fascista, persecución, miseria. En ambos casos la sociedad capitalista se produce criminalmente cuando mata por su mano jurídica, legalista, o por motivos derivados de su nefasto orden económico. Estas últimas palabras se transforman visiblemente en una acusación contra el estado de barbarie plasmado en el Perú por la oligarquía colonial y "civilista" del guano y del salitre. Esa sociedad anónima y limitada, cuyo gerente más difundido fué el tirano Leguía, es la responsable y culpable —por la represión policial y política en que se asienta su rapacidad— de la muerte de Mariátegui. Pero éste y la Revolución son ya una sola fuerza —barricada y meta— en el gran incendio futuro de la América burguesa y capitalista.

---

(1) Algunos comentaristas superficiales y malintencionados, sobre todo, pretenden deducir de la invalidez física de Mariátegui su disposición "evangélica y mística". Todo esto no obedece sino a la torpeza inveterada de la crítica pequeñoburguesa de los universitarios del Perú en el estudio y enjuiciamiento de la obra de un intelectual que, como Mariátegui, estaba lo más lejos posible de toda abstracción filosófica y social. El mismo se pronunció en sus "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana" sobre la distancia que le separaba del espíritu universitario. El misticismo puro del marxismo —para nosotros la forma más expresiva de la reacción— es más bien característico en los intelectuales contemplativos y "desesperados" de "nuestro tiempo" de decadencia de la sociedad capitalista y no simplemente de Occidente.

(2) Yo sé que esta palabra molesta y altera la tranquilidad digestiva de los tránsfugas demagogos y populistas de la causa social. A Unamuno, Vasconcelos y otros prototipos del cretinismo místico en descomposición les desagrada el vocablo Revolución. Esto es natural en quienes han demostrado una incomprensión absoluta de los hechos de la Historia, tanto del pasado como en nuestra era. Las cabezas que así piensan todavía, trágicamente, son aquellas que no decapitó la guillotina de la Revolución burguesa.—X. A.

(De la 2a pág.)

LAS MUJERES DEL......

de los acusados, surge la nota romántica de un amor extraño, erótica floración destinada a un riego de lágrimas y sangre. Spies ha sido capaz de inspirar una pasión mientras está en el banquillo. La señorita Niña Van Zaudt se ha enamorado de él. Ella es riquísima, pertenece a la clase enemiga de Spies. Ni uno ni otro se conocen. Niña asiste al jurado y con la previa creencia de que va a encontrarse con hombres estúpidos y viciosos, se asombra cuando ve que los acusados son inteligentes, bondadosos, simpáticos. Advierte que serán irremisiblemente condenados, y los visita en la cárcel para servirles en algo. El verano, quizá, hace germinar el amor. Niña acaba por apasionarse de Spies a medida que su amistad se hace más íntima. Para poder visitarlo con más frecuencia, declara que es su novia.

Pero es preciso estar más veces cerca del novio y de sus compañeros, para socorrerlos, para confortarlos, para llenar de luz sus calabozos. Y este derecho sólo lo tienen las esposas. Deciden casarse. Los padres de Niña acceden; pero los periódicos critican al efectuarse la extraña boda, dicen que la joven es una loca de literatura morbosa. Contesta así a las ofensas: "Ya soy la señora de Spies; acepto con gusto la censura de esa sociedad tan moral que no es capaz de comprender lo que es un verdadero amor reforzado por la identidad en las ideas y por las desgracias." Poco tiempo después la ilustre desposada engalanaba el luto de su viudez, escribiendo la biografía de su esposo... ¡Inconmensurable abnegación la que presidió estas bodas negras!

Dilo la Dura Lex

Prisión perpetua para Schwab y Fielden;
Quince años de cárcel para Neebe;
Lingg apresuró su fin. Sobreséase.
Fischer, Spies, Parsons y Engel ¡a la horca! Notifíquese y cúmplase.

Melodías funerales

Cuando los sentenciados a la última pena abandonan las celdas irrumpe la "Marsellesa." Cantan. Su paso es seguro, su semblante amable. Más parece que salen del taller.

Pero, ¿no es este mundo el taller donde ellos elaboraban fórmulas sociales?... Llegan al patíbulo y vuelven a cantar. Asombran a los circunstantes. Prenden temores, dan alientos... Según...

Entretanto, una dama...

Ese día, 11 de noviembre, las esposas y los hijos quieren ver por última vez a los suyos; desean des[illegible]cibir, dar el beso postrero. La policía se opone. La señora Parsons reclama con energía, increpa, amenaza, emplaza, insulta a quienes se oponen a tan íntimo reclamo. Es apresada sin respeto a su dolor, y enviada a la cárcel con todos sus hijos. Ya los cuerpos se balancean siniestramente como cuatro péndulos que con sus movimientos indican que el tiempo avanza; como cuatro badajos que hieren constantemente el bronce de los inconvictos...

Pasan siete años. El Gobernador de Illinois, Mr. Angelet, confiesa en un decreto que en el histórico juicio se procedió con ferocidad sin precedente por un jurado incompetente e ilegítimo, y ordena que se liberte sin condiciones a Schwab, Fielden y Neebe. No podía hacer otra cosa en desagravio.

Aferrada al ideal

Esa ferocidad no había intimidado a la señora Parsons; prueba de ello es que se decidió a editar la obra póstuma de su esposo, escrita en los días del cautiverio: "La anarquía, su filosofía, sus bases científicas." Siguió cooperando sin reservas. Ella como las demás señoras vinculadas a los mártires de Chicago, los Caballeros del Trabajo, también merece ser venerada. Todas son enormes figuras en el historial proletario. Honrémoslas. Tal es el propósito de esta nota.

A. H. y T.

F. PLA Y BELTRAN

HUELGA

Impaciencia de nubes por el cielo.
Harapientos alambres, ya sin voz, en los brazos del aire,
de uno en uno y dos en dos, caminan su silencio.
Roto clarín de sangre
se aviva de lunadas en los pechos de los obreros sin el pulso de las auroras
perdidos y sin sueño por el cansancio de la nada.
La ciudad está ausente.
Los andamios ignoran ya las blusas de los más puros albañiles.
Las ventanas, con clavos,
cerradas.
Las veletas más agudas se estremecen de espanto al contacto de las esquinas
donde los guardias civiles muerden la cornamenta de sus tricornios.
Fríos, grises, de plomo,
aguardarán al alba para dar negra muerte al obrero más limpio.
Los altos edificios, despeinarán sus brazos,
cuando las balas carabineras asesinen al pueblo.
Una descarga insospechada
electriza la vida de veinticinco proletarios.
Y, al mismo tiempo, un telegrama rueda sobre la tierra:
—Tomadas las medidas preventivas. Reina perfecto orden.

ABRAHAM PIMSTEIN L.

El pretendido fracaso del marxismo

1.—Desde hace largo tiempo, por supuesto que mucho antes de la aparición del libro tan fácilmente célebre de W. Mann, "Más allá del Marxismo", los corifeos de la burguesía han estado batiendo palmas por la supuesta bancarrota de los postulados marxistas. Y fué así, que mediante una propaganda pseudo-científica, una repetición intransigente, la prensa, la oratoria, etc., los intelectuales burgueses, representantes de la explotación organizada, lograron crear una zona de contagio mental respecto al fracaso del Marxismo. En Latino-América, pueblos de suyo impresionables, nerviosos, entusiastas del instante y escépticos despreocupados, fuegos fatuos, estas antojadizas afirmaciones, esta repetición intransigente, aureoladas de prestigio burgués, hanse transformado por obra y gracia de la pereza mental característica nuestra, en creencias, es decir, en adhesiones inconscientes del espíritu, siendo sus frecuentes orígenes, como lo observa muy bien el paladín del nacionalismo capitalista francés, Gustavo Lebón, sentimentales o místicos; de todos modos, convicciones, actos de fe, que no resisten una crítica dialéctica. Estas afirmaciones acerca de la quiebra del marxismo, se han tornado peligrosas, desde el momento en que no sólo afectan a los simplistas y "económicos" burgueses, sino también a un sector determinado del proletariado en lucha: (Perdónenos Wladimir Illitch). Los "Revolucionarios Sentimentales". Estos elementos, siempre vacilantes, siempre mezquinos, trabajan por "simpatía", introduciendo en las filas del Socialismo Integral, la negación, la duda, la falta de disciplina, olvidando que la organización capitalista es desde el punto de sus defensas en el tiempo, cuasi perfecta—verbigracia: Fascismo,—y que es necesario combatirnos, dentro de su marco, con sus mismas armas superadas. Los "Revolucionarios Sentimentales" caracterízanse por una falsa independencia, anárquico-romántica, y más aún, por ser los generadores de una cierta descomposición morbosa de carácter intelectual-burgués dentro de los partidos de extrema izquierda, descomposición muy conocida en toda clase de academias.

2.—Se habla con extraordinaria fluidez de marxismo, se discuten sus leyes, se reniega o se defiende el materialismo histórico, se nombra el materialismo dialéctico, la plus-valía, etc., etc., y lo raro, malicioso, sugestivo, es que para comprender el marxismo, es necesario estudiar, aparte de las obras de Marx y Engels (**Das Kapital**, Historia de las doctrinas económicas, Obras políticas, Obras filosóficas, Herr Vogt, Documentos de la Internacional, Manifiesto Comunista, etc., etc.); las obras premarxistas y las últimas rectificaciones impuestas por el devenir social (El marxismo vive de realidades). Y todo esto, que requerirá, tal vez, unos diez años de asimilación creadora, no vale absolutamente nada, si no se conoce ampliamente: la Filosofía, especialmente la materialista dialéctica (Oulianov: J. Dietzgen...), la Biología (Maestros de la U. R. S. S.), la Historia y Filosofía Crítica de la Historia, la Psicología y Sociología, y otras ramas del saber humano. Hasta aquí, no hemos hablado de aquello que constituye la "Teoría de la Revolución" Trotzky, Lenin, Kautzky (primer período), ni de la aplicación del marxismo a las realidades de cada país, de cada continente. Y sin embargo, se habla de marxismo, realizando la sabrosa paradoja de que la mayoría de capitalistas y proletarios chilenos, somos grandes teóricos y estudiosos del Marxismo, sin preocupaciones groseras o mezquinas, y sólo atendiendo a la lejana o cercana Revolución Social!

A. P. L.

(De la 4.a página)

"POLITICA DE REALIDADES

tan inteligentes como para "engañar" al Imperialismo con las "apariencias" de una revolución inofensiva.

"Hay que vivir de realidades. No dar saltos por encima del desarrollo histórico. Hagamos primero lo que sea más fácil", continúan los "realistas" del movimiento revolucionario. Según ellos, la realidad está en racionalizar la producción y poner orden en la "economía nacional"; pero la racionalización de la producción, la NIRA, la limitación a las necesidades del consumo, es un remedio capitalista que no contiene en potencia el principio de la socialización, como sería de desear si esta forma fuera una etapa para la Revolución integral. La racionalización tiene en vista el interés del productor; la socialización, el de la comunidad que se beneficia con sus productos.

"Nunca se va de un extremo a otro. Es preciso evolucionar", afirman doctoralmente los depositarios de la verdad. Pero, a esto es necesario preguntarse, ¿por qué lo más parecido ha de ser lo que cronológica y evolutivamente esté más cerca del presente? Las fórmulas políticas y sociales que hayan de reemplazar a las actuales no son, ni pueden ser, aquellas que por su cercana semejanza con éstas aparezcan como más fáciles de implantar, porque si es cierto que serán menos dolorosas para las clases dominantes de la Sociedad actual, no es menos cierto que esto no les da más posibilidades ni más perdurabilidad, ni más eficacia desde que, precisamente, por su parecido con la forma caduca, deben llevar en potencia los defectos que hicieron la quiebra de la anterior.

Según esto, ¿cuál es más realista, entonces?, ¿el extremista marxista que quiere borrar todo contacto con el cuerpo enfermo, o el oportunista de la "política de realidades" que mantiene el germen del mal, borrando sólo las apariencias?

Es preciso barrer del movimiento socialista estos oportunistas de derecha, cuyas peligrosas desviaciones pequeño - burguesas encubiertas bajo el manto de una fraseología revolucionaria, aparecen en toda su desnudez en los momentos decisivos de acción del Proletariado, para frenar el curso de la Revolución.

Esta actitud "posibilista" es, sin embargo, algo más que posición personal de ciertos individuos, es también la plataforma filosófica de los fascistas de todo el mundo.

Por eso los pseudosocialistas que, aceptando la forma externa de un programa marxista, niegan a "soto voce", en secreto, la posibilidad de su realización e implantación, se encuentran en el mismo plano que los fascistas que desde "Frente" han levantado el estandarte negro y ensangrentado de Hitler, pero aún son más repugnantes por la traición que importa su actitud.

Luchemos contra los que predican "política de realidades" para cubrir su incapacidad revolucionaria o disfrazar sus compromisos inconfesables. La única realidad es la quiebra y disolución del régimen capitalista por el proceso ascendente de sus contradicciones internas y la formación sobre sus ruinas de una sociedad sin clases a base del proletariado, y esta realidad la trabajaremos y la haremos madurar con la ayuda de un Partido Socialista Revolucionario fuerte.

P. P. P.

"GUTENBERG". — Amunátegui [illegible]. — Stgo.